

---

*II Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1950.  
“La Prensa en las Regiones”*

*Universidad Veracruzana, 1-5 de marzo de 2004.*

---

ETNOGRAFÍA PARA RECUPERAR  
LAS EXPERIENCIAS PERIODÍSTICAS.  
*El caso de Aguascalientes, México.*

Salvador De León Vázquez  
Dpto. de Comunicación / Universidad Autónoma de Aguascalientes

**Resumen:** *En la región del bajo mexicano (Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán Querétaro, los Altos de Jalisco, entre otros), el periodismo mantiene particularidades propias como el modelo de propiedad de empresa familiar, poca especialización, poco personal, etcétera. Es probable que estas características tengan que ver con condiciones sociohistóricas determinadas que se han producido en esta región. La etnografía a través de las entrevistas en profundidad y de la construcción de historias de vida es una herramienta potente para recuperar testimonios de periodistas veteranos y medios que permitan comprender, desde el interior de las empresas periodísticas, las condiciones que han llevado al periodismo de la región a su propia especificidad.*

La referencia a los cambios tecnológicos que acompañaron la transformación de la prensa ideológica del siglo XIX en la moderna prensa industrial del XX, así como a los tratamientos informativos de diversos acontecimientos cotidianos o históricos, formas de propiedad, y otros referentes comúnmente utilizados para historiar el periodismo, en ocasiones no resultan suficientes para comprender, la profundidad de las transformaciones que han sufrido instituciones tan complejas como lo son las periodísticas.

Debido a que su especificidad consiste en una articulación múltiple, hacia arriba con otras instituciones y sectores sociales y hacia abajo con la división social del trabajo informativo que define rutinas de actividades y roles, debemos pensar en que la producción informativa y su transformación histórica sugieren la presencia de un fenómeno complejo, denso y multidimensional; cuya ocurrencia se manifiesta activamente en la construcción y desarrollo de las sociedades, ya que

como señala Manuel Martín Serrano (1994: 17), existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad:

La comunicación de masas, como cualquiera otra modalidad de comunicación pública, está marcada por las señas de identidad que permiten reconocer en ella a la sociedad que la utiliza. De modo equivalente, en la organización y el desempeño de cada sociedad, cabe reconocer la impronta que deja el modo de producir y de distribuir la información pública.

Vale la pena pensar en que la transformación de las instituciones que tienen a su cargo narrar el acontecer público puede comprenderse de una manera más completa y profunda cuando se retoma desde dentro, desde las interacciones, conflictos, negociaciones y consensos que se generan entre los sujetos que las integran. Esto es porque en esas interacciones sociales se establecen vínculos que se manifiestan en ideologías y valores determinados que pueden permitir explicar cómo es que se transita de un estadio a otro en función de la transformación de las condiciones sociohistóricas.

Las técnicas etnográficas de investigación, tales como la observación participante, las entrevistas en profundidad y la reconstrucción de historias de vida son recursos potentes para realizar este tipo de indagaciones. Procedente de la Antropología y apropiada por la Sociología Interpretativa, la etnografía tiene la posibilidad de generar aportes importantes para dar cuenta del sentido social que se otorga al uso y apropiación de la tecnología, a las rutinas de producción informativa, a la valoración de los acontecimientos noticiosos, a las interacciones de las instituciones periodísticas con otros sectores sociales como los poderes político y económico, o hasta a la idea de sociedad que priva entre los sujetos en momentos históricos determinados; lo que nos permite bordar fino en la labor de explicar, desde el fondo, los cambios periodísticos a lo largo del tiempo que, a final de cuentas, reflejarán también los cambios sociales más amplios.

El debate de la confiabilidad y validez de las técnicas etnográficas que caen en el paradigma de lo “cualitativo” ya ha sido superado. Los estudios desarrollados desde los década de los 20’s han demostrado su rigor metodológico y en este momento el debate se orienta, más bien, a entender que

la realidad no es cualitativa ni cuantitativa, tampoco objetiva ni subjetiva, sino a que en función de cómo ha sido construido el objeto de estudio es que debe ser armado el andamiaje metodológico (Cfr. Tarrés, 2001).

De tal manera, de acuerdo con la búsqueda deben ser articulados los recursos. Habrá ocasiones en las que el historiador de la prensa pueda servirse de las técnicas etnográficas para indagar allá donde los archivos documentales no llegan. Claro que la etnografía también tiene sus fronteras que no pueden ser rebasados. Sus límites se encuentran en que requiere de sujetos vivos, pues su estrategia se fundamenta en la interacción.

Pensar en utilizar las técnicas etnográficas para abordar desde diversos vericuetos la historia del periodismo en las regiones implica, no solamente llevar al terreno de los estudios históricos las técnicas de indagación cualitativa propias de los estudios sociales interaccionistas, también la epistemología que les otorga fundamento, basada en las ciencias sociales comprensivas y en el pensamiento fenomenológico (Cfr. Giddens, 1997) y que enfoca su atención a la actividad intersubjetiva de los seres humanos a partir de la cual se construye el sentido de la realidad en que vivimos, o como dijera W.I. Thomas: “Si los hombres definen ciertas situaciones como reales, entonces éstas son reales en sus consecuencias”(Collins, 1996: 275).

La propuesta que ahora presento busca hacer una pequeña aportación a los estudios históricos del periodismo mediante el uso de la etnografía para recuperar las experiencias personales, subjetivas, muy emocionales, quizás un poco menos racionales, pero reales porque así fueron definidas en el entramado de la vida social y, por tanto, reales en sus consecuencias, para quienes las vivieron y que en su momento jugaron un papel importante en la conformación del tipo de periodismo que se practica en cada región, porque lo vivieron y construyeron desde dentro. Esta propuesta no tiene otro objetivo que seguir las recomendaciones de integración disciplinaria promovidas por Immanuel Wallerstein (1999: 98) y su equipo, en el ya célebre informe entregado a la *Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, en donde fue señalado

que existen dos modelos que dirigen la construcción del conocimiento: por un lado la dureza de los datos en función de la mensurabilidad y la comparabilidad; por otro, la metodología de los historiadores ideográficos que se pronuncian en favor de las fuentes primarias no tocadas por intermediarios. Estas acciones en la búsqueda de la objetividad tienen como finalidad legitimar la práctica de la disciplina como una práctica científica, sin embargo, tal como se apunta en el informe,

Los estudiosos tienen sus raíces en un ambiente social determinado y por lo tanto utilizan inevitablemente presupuestos y prejuicios que interfieren con sus percepciones e interpretaciones de la realidad. En este sentido no puede haber ningún estudioso ‘neutral’(...) Todos los datos son selecciones de la realidad con base en las visiones del mundo o los modelos teóricos de la época, filtrados por medio de las posiciones de grupo particulares de cada época (Wallerstein, 1999: 99).

El equipo de Wallerstein (1999: 100) se pronuncia por combatir la fragmentación del conocimiento por medio de la inclusividad para reducir la tendencia a hacer abstracciones prematuras de la realidad y, en consecuencia, ingenuas. Tomando en cuenta tal recomendación, podemos sugerir que la etnografía puede apuntalar los estudios históricos y éstos, a su vez, pueden abrir un campo importante a la etnografía.

Ya el autor inglés John B. Thompson (1998: 409) lo señala de alguna manera cuando propone una metodología de *análisis sociohistórico* para estudiar la producción de comunicación masiva en las sociedades modernas, del cual dice: “las formas simbólicas no subsisten en el vacío: se producen, transmiten y reciben en condiciones sociales e históricas específicas” y sugiere la utilización de las técnicas etnográficas para reconstruir esas condiciones y otorgar un marco de referencia que permita entender de una manera más adecuada los fenómenos de la comunicación social.

Pero extenderme en este debate metodológico implicaría alejarme un poco del verdadero tema que quiero tratar con ustedes que se refiere al caso del periodismo en la región del bajío mexicano que se ha desarrollado con su propia especificidad y cuyo proceso hasta ahora no ha sido

adecuadamente referido. Los historiadores de esta región, han utilizado a la prensa como herramienta para referir acontecimientos y recuperar datos, pero la historia del periodismo y su transformación no se ha abordado, ni por los métodos tradicionales y mucho menos por la etnografía. La historia del periodismo sigue siendo la del centro. Los estudios históricos de la prensa y su transformación y desarrollo en la región del bajío mexicano son pocos, por no decir que inexistentes. Si la región no figura en la reconstrucción de la historia del periodismo, menos lo hacen las personas. La etnografía tiene la capacidad no solo de historiar los procesos de la región, sino recuperar las experiencias personales, dimensionar al sujeto en su justa medida, que al interactuar con otros sujetos con mediación de las instituciones sociales (como las periodísticas) y de las condiciones sociohistóricas construye, efectivamente, el desarrollo de su sociedad.

#### EL PERIODISMO DEL BAJÍO MEXICANO: EL CASO DE AGUASCALIENTES.

Aguascalientes es una ciudad mediana típica de la región del bajío mexicano. Al igual que otras ciudades de esta parte del país como Irapuato, León, Celaya, Lagos de Moreno, La Piedad, Zamora, Querétaro, entre otras, ha registrado un desarrollo industrial vertiginoso que la han traspolado del escenario agrícola al industrial en relativamente poco tiempo.

A diferencia de otros lugares como las ciudades-centro: México, Guadalajara y Monterrey; en donde los medios de comunicación han transitado a un modelo económico del tipo de los grandes grupos corporativos, con todo lo que ello implica, las instituciones periodísticas del bajío, y particularmente las de la ciudad de Aguascalientes, mantienen un modelo de propiedad familiar: son empresas medianas, con poco personal y prácticas periodísticas dominadas por la generalidad (en oposición a la especialización periodística —en finanzas, política, cultura, etc.— de los grandes medios llamados “nacionales”) y con discursos oficialistas en sus páginas, puesto que el acercamiento del reportero con el funcionario público sigue siendo la materia prima noticial. Es un periodismo de declaraciones, y la investigación periodística, cuando la hay, suele ser superficial en

función de que el modelo de operatividad de la empresa no se permite el lujo de disponer de un reportero durante una semana para hacer un reportaje de fondo sin que entregue además, la cuota de noticias (al menos cinco diariamente) que su contrato no escrito le exige para demostrar su “profesionalismo”.

Estas y otras más son, a grandes rasgos, las condiciones del periodismo aguascalentense. Existe ya, por lo menos un estudio formal y sincrónico que lo refiere (Cfr. De León, 2003). Pero no existen referencias de cómo y por qué se ha transitado de los más de 100 periódicos de facción que existieron durante la segunda mitad del siglo XIX a los cinco periódicos diarios de producción industrial con los que la ciudad cuenta en este momento. De una tradición periodística tan fuerte que participó activamente en la creación del estado de Aguascalientes al pugnar por la separación de Zacatecas, y que tomó partido pasionalmente en las luchas de Reforma entre los Liberales y los Conservadores, a los diarios que hoy tenemos y que ofrecen una calidad periodística media... de ese tránsito, sabemos poco. La elaboración de historias de vida de los periodistas veteranos podría vincular los eventos trascendentales de la historia del periodismo del siglo XX en Aguascalientes con las vivencias personales y las interacciones de grupo, lo que es sumamente pertinente, pues es en el contexto de los grupos sociales es en donde se consensa la realidad y su significado; y esto es particularmente importante para el gremio periodístico, cuyo ejercicio profesional consiste en tomar relatos del acontecer cotidiano y resignificarlos como noticia. Intentaré a continuación desarrollar un pequeño ejercicio empírico que no tiene otra intención que mover al interés de explorar las técnicas cualitativas de investigación social en la recuperación de experiencias que pueden ser útiles para el estudio histórico de la prensa en las regiones.

Uno de los periodistas del que se debería rescatar su biografía personal es a quien llamaremos señor Wilbert, editor de la sección nacional e internacional de uno de los diarios hidrocálidos.

El señor Wilbert relata: “Fíjate, tengo 65 años de edad<sup>1</sup>, y de esos me he pasado (en el periodismo), sin exagerarte, desde los 15 años (cuando) hice mi primer periódico...estudiantil por supuesto...”<sup>2</sup>. Él es originario de Mérida, Yucatán, lo que ya nos muestra una las características de la prensa aguascalentense moderna: los periodistas que la construyeron no fueron los autóctonos; el diario más antiguo de los que aún circulan, El Sol del Centro, fundado apenas en 1945, y El Herald de Aguascalientes establecido nueve años después, aprovecharon cuadros periodísticos formados en otros lugares para implementar su primera planta laboral, de donde se formaron, posteriormente los cuadros locales propiamente dichos.

Lo anterior, nos permite ir vislumbrando, ya elementos del periodismo del bajío y hacer inferencias, si se quiere todavía del sentido común pero con la posibilidad de ser validadas científicamente, de las posibles razones de la especificidad actual del periodismo de esta región mexicana.

La información proporcionada por las técnicas etnográficas presenta una versatilidad muy amplia, aunque exige un gran esfuerzo de sistematización. Por ello Giddens (1997: 14) señala que las ciencias sociales comprensivas son “fuertes en acción, pero débiles en estructura” en contraposición con las funcionalistas y estructurales que “son fuertes en estructura pero débiles en acción”. Esa riqueza en acción, nos permitiría, de la reconstrucción de las experiencias del señor Wilbert, recuperar formas de representación social de los implementos periodísticos en diferentes etapas del desarrollo de esta práctica, lo que nos puede permitir hilvanar la construcción de la profesión a lo largo de su interminable gestación.

Un ejemplo de lo que me refiero son las formas de uso y apropiación de la tecnología periodística. Después de todo, la tecnología ha marcado, irremediabilmente (y lo sigue haciendo),

---

<sup>1</sup> Esta entrevista se realizó el 5 junio de 2000, por lo que ahora su edad debe de ser de 67 años. Y, a la fecha, continúa activo en su labor periodística.

<sup>2</sup> Diálogo con el señor Wilbert. Esta plática procede del trabajo de campo de la tesis de maestría “La producción de noticias en Aguascalientes: Cómo se construye el acontecer periodístico” defendida en enero de 2002 en la Universidad de Guadalajara. El objeto de estudio al que responde no se vincula con la reconstrucción histórica del periodismo, pero la información ofrecida sugiere la posibilidad de que la construcción de historias de vida de periodistas como él, pueden ayudar a redibujar el escenario sobre el cual hemos pensado el desarrollo del periodismo moderno.

la forma de abordar y dar presentación a los productos mediáticos al momento de ofrecerlos a los públicos que los consumen. Recordemos que el paso del periodismo de facción al periodismo objetivo estuvo vinculado fuertemente a la aparición del sistema offset de impresión a finales del siglo XIX, con lo que las publicaciones ahora con tirajes masivos, sacrificaron ideología en favor de ampliar su mercado de lectores.

Por las crónicas del historiador Jesús Gómez Serrano (1988), sabemos por ejemplo que el offset llegó a Aguascalientes en 1907, y que el primer periódico diario “El Fandango”, se imprimió en abril de ese mismo año durante las festividades de la Feria de San Marcos. Pero la información obtenida por medio del archivo difícilmente hace accesible el significado que los periodistas de la época otorgaron a tal acontecimiento, y cómo esa situación modificó, en la vida cotidiana, la forma en la que ellos ejercían el periodismo.

Con el señor Wilbert, en cambio, sí tenemos esa posibilidad. Cito:

*En esa época llegaba uno al periódico y escribía a máquina de escribir. No había satélites. Las noticias llegaban a los periódicos por telégrafo y por teletipo las internacionales. Se chocaba con los defectos de la época, porque hasta la telegrafía inalámbrica tenía defectos: que no salían claros los telegramas, había que interpretarlos, y por teletipo todo un papel, noticia por noticia y no clasificadas. Eran unas tiras muy largas, unas serpentinas de información.<sup>3</sup>*

Este pequeño comentario otorga varios elementos de análisis. No solamente la referencia de la tecnología vigente en ese momento, sino también la evaluación de la misma después de una evolución histórica que hace escala en la convergencia informática. Por ejemplo, se puede identificar cómo el devenir va transformando el sentido que se otorga a los recursos tecnológicos y con lo cual se va construyendo, en función de que podemos compararnos con el pasado, la idea de avance y desarrollo. Llama la atención que lo que en su tiempo fue considerado como un avance que permitió un despunte de las prácticas informativas, al compararlo con el momento sociohistórico actual sea visto como “defectos de la época”. Esto lleva a pensar que, en la mente de

---

<sup>3</sup> Diálogo con el Señor Wilbert.

este periodista, y quizá en la de otros que comparten sus condiciones socioculturales, la época actual no tiene defectos (o son menos relevantes) tecnológicamente hablando, por el momento. Lo que pasa es obvio... el pasado es un punto de referencia. La etnografía, al indagar en el sentido que se hace del pasado y del presente puede permitirnos saber, además, cuál es el tipo de punto de referencia en que se convierten ciertos acontecimientos y vivencias del pasado.

A las limitaciones tecnológicas del periodismo de mediados del siglo XX se suma la división social del trabajo informativo y la forma en que la revolución tecnológica la transformó:

*Y los periódicos ya tenían bastantes páginas en esa época y salían... ¿por qué?, había mucho personal: personal de corrección, personal para sacar las pruebas, linotipistas, una bola de linotipistas, prensistas, en fin, mucho personal. Después vino la primera invención que hubo que fue el color. Las fotografías se hacían con grabados, tres grabados para cada tinta, había que hacer tres tiros, muy complicado, que registrara era bien difícil. El grabado se hacía en lámina, había que hacerlos con tiempo, después cortarlos y clavarlos en la madera. Después (los grabados se hacían) en plástico, pero siempre pegados a la madera. Era entonces el color del offset, una gran novedad. El primer periódico que sacó el offset (de color) en México fue El Sol de México, y después le siguió El Heraldo de México. Yo estaba en Poza Rica cuando salió el color. El primer ejemplar de prueba (de color) del Heraldo, me acuerdo bien, fue en cuatro páginas una foto grande a color y unos que parecen unos barcos veleros. La gente se volvía loca con los colores. Era una novedad. Luego los periódicos empezaron a sustituir eso, vinieron primero las compugraphic, las cintas, ya los linotipos eran automáticos se ponía una cinta y se ponía a trabajar solo el linotipo, pero había que perforar. Las chamacas, las muchachas copiaban las notas, las perforaban en una cinta se ponía al linotipo y trabajaba solo. Entonces qué pasaba... un periódico común en esa época tenía 300 trabajadores, porque era grande, y tenía en la administración la mayor parte; con los adelantos se suprimió personal. (Ahora) con la computadora tu mismo puedes estar diagramando, puedes seleccionar tu material, puedes darle medida y no hay empleado que esté viendo los teletipos. Con la computadora puedes trabajar más rápido, con más limpieza, porque antes se manchaba de tinta las manos hasta el jefe de redacción. Ahora todo está limpio, todo perfecto, medidas exactas, nitidez en la impresión. Las máquinas viejas se fueron: linotipos, prensas, todo. Lo que no se ha ido de los periódicos son los trabajadores viejos, ahí seguimos... todavía seguimos...<sup>4</sup>*

No sería de interés de la etnografía documentar lo que otras fuentes con mayor precisión y validez pueden hacer, es decir, los procesos de producción de un diario a mediados del siglo XX. Lo

---

<sup>4</sup> Diálogo con el Señor Wilbert.

que la etnografía puede aportar es cómo los trabajadores, desde el interior de la empresa periodística se vieron en la necesidad de replantear y redimensionar las características de su práctica profesional, sus vínculos con los compañeros de trabajo, y hasta con el acontecer y las fuentes informativas en función de los avances tecnológicos que modificaban la estructura de las rutinas de producción informativa.

Nuestro personaje revela, desde su vivencia en la prensa de provincia, la necesidad de movilizar sus rutinas de trabajo al tiempo que la tecnología permitía nuevas formas de acceso a la información y facilitaba el trabajo. Hasta que llega el momento en que la presentación de las noticias ya no requieren tanto personal proveniente de las artes gráficas. Basta con un sujeto y una computadora. Incluso habla de la relación de los lectores y de los propios periodistas con las nuevas maneras de presentar la información cuando refiere la aparición de la impresión en color.

Vamos delineando pues, los antecedentes desde una perspectiva comprensiva de la prensa del bajío contemporánea. Así como hemos practicado un abordaje de la tecnología y de las relaciones laborales vinculadas al desarrollo tecnológico, muchas estrategias se pueden seguir para tratar de entender las transformaciones de la prensa del bajío hasta lo que hoy es. Habría que abordar las formas en que se ha construido la propiedad de los medios informativos, las formas de cumplir con las rutinas de la producción noticiosa, las formas de relacionarse con las fuentes informativas, con los pares y con los colegas que laboran en otras empresas periodísticas, etcétera.

Indagar en cuestiones que son muy específicas de los medios de la región es lo importante. Por ejemplo una de las condiciones endémicas del periódico aguascalentense en donde Wilbert labora que consiste en no acreditar a sus periodistas al no otorgar identificaciones de prensa de ningún tipo:

Deberían dar credencial, es necesaria en estos tiempos por todo lo que está pasando, pero no lo hacen; deben hacerlo con el personal conocido, es un derecho, debe de hacerse, derecho del periodista, darle una identificación, facilitarle su trabajo, pero no se hace eso, por el lastre ese que queda de que antes había

quienes con la credencial se convertían en piratas, filibusteros de la noticia, que la usaban para ir a una dependencia y saquear, chantajear, en fin, para muchas cosas.<sup>5</sup>

La referencia nos permite apreciar la relación de los periodistas con los jefes y directivos de la empresa, y la representación que los jefes se hicieron de ellos. La consecuencia de esa representación ha trascendido las décadas y se manifiesta en la falta de una herramienta de trabajo de tipo simbólico, una identificación, a pesar de las transformaciones en la cobertura noticiosa motivada por los propios movimientos sociohistóricos que se dejan ver en la frase que comenta Wilbert: “es necesaria en estos tiempos por todo lo que está pasando”.

Y “todo lo que está pasando” también formula toda una redefinición del periodismo en Aguascalientes en función de las prácticas informativas que Wilbert conoció siendo joven y que también generan una representación social del ejercicio periodístico que se ha visto confrontada con las nuevas formas de abordar la profesión:

Es una prensa cautiva la de ahora, por donde la quieras ver. Prensa cautiva que antes, sin tener los medios electrónicos tan avanzados, tantas facilidades, era más libre, más independiente, porque el hombre se obligaba a trabajar, a dar más de sí, más esfuerzo. Y esa facilidad trae la pereza mental también, entonces es prensa cautiva, ¿por qué?, por las conferencias de prensa, porque informan lo que quieren informar... antiguamente no se estilaba eso<sup>6</sup>

Las relaciones públicas por medio de las cuales las instituciones han profesionalizado el trato con los medios informativos desde la década de los ochenta se vislumbra como una intromisión en la práctica periodística. A este periodista de la vieja guardia del bajío mexicano le parece que dicha intromisión significa un retroceso de los logros de la prensa de mediados del siglo XX, idea quizás mediada por los valores del pensamiento liberal del siglo XIX de los que la prensa tomó banderas como la libertad de expresión y la independencia del Estado. Ahora, las rutinas de producción informativa vinculadas con las estrategias profesionalizadas de las fuentes informativas para lograr el acceso a los medios a través de las relaciones públicas centra sus esfuerzos en la

---

<sup>5</sup> Diálogo con el señor Wilbert.

<sup>6</sup> Diálogo con el señor Wilbert.

producción de subsidios informativos con los que se benefician a los reporteros: boletines de prensa, versiones estenográficas, informes, organización de ruedas y conferencias de prensa, etcétera. Esa independencia de la prensa con relación al Estado queda ahora cuestionada a los ojos de Wilbert, a quien no queda otra opción que redefinir su concepción del ejercicio periodístico para mantenerse vigente en el mercado laboral.

En fin... Muchos aspectos pueden abordarse desde la reconstrucción de una historia de vida de un periodista como Wilbert. O mejor aún, retomar solo uno de los aspectos a los cuales en esta sucinta exposición nos hemos aproximado para tratar de comprenderlo en toda su complejidad y profundidad.

## CONCLUSIONES.

La etnografía presenta técnicas de investigación sumamente pertinentes para practicar aproximaciones comprensivas a los fenómenos sociales. Esto significa que nos permite ganar en profundidad en la comprensión de situaciones, en tanto que nos otorga el acceso al significado social que los actores les confieren a sus acciones, permitiéndonos saber, como lo señala Alfred Shutz cuáles son los *motivos* que llevan a los sujetos a realizar *acciones*, por medio de las cuales se posibilitan las relaciones sociales (Rodríguez, 1993: 77).

Las técnicas etnográficas que pueden contribuir en el estudio sociohistórico del periodismo son la entrevista en profundidad y la reconstrucción de historias de vida. Particularmente la segunda, ya que “las historias de vida (...) tienen como centro los modos o maneras en que un individuo construye y da sentido a su vida en un momento determinado y en lo que dice esa vida sobre lo social, la comunidad o el grupo” (Reséndiz, 2001: 136). Esto supone que la configuración sociocultural se manifiesta en las orientaciones que los sujetos le otorgan a sus acciones en un momento sociohistórico específico:

El individuo más que reflejar lo social se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo retraduce proyectándolo en otra dimensión, que es la dimensión psicológica de la subjetividad, de modo que si el

individuo es la reapropiación singular de lo universal sociohistórico del que forma parte, es posible conocer lo social a partir de la especificidad de lo individual (Reséndiz, 2001: 159).

El periodismo es una práctica social en constante transformación. Dennis Ruellan, investigador francés del periodismo contemporáneo plantea, junto con la red internacional de investigadores que lidera, que el periodismo se mantiene en una invención permanente<sup>7</sup>. Esto se debe a que el periodismo se reinventa constantemente cada vez que se registra una rearticulación de los actores participantes y junto con ellos de las lealtades, de las lógicas productivas de información, de las lógicas normativas, etcétera. Esto conforma nuevos proyectos periodísticos que se ajustan y encuentran su posición entre la lucha por el mercado, por el liderazgo de opinión o, simplemente, en el cotidiano esfuerzo por narrar el acontecer que cada proyecto considera relevante en el espacio público.

Es por eso que en la reconstrucción histórica del periodismo es importante mirar hacia las técnicas etnográficas, para entender cómo los actores sociales, en función de las interacciones que practican en el cotidiano ejercicio del periodismo, lo reinventan continuamente. El resultado de tal aproximación permitirá tener una mirada desde dentro, de los propios periodistas y sus interacciones en el proceso de la producción informativa, para dimensionar no solamente los acontecimientos y cambios históricos que han acompañado el desarrollo de la profesión, sino las apropiaciones personales de cada uno de ellos. Estas apropiaciones se proyectan en la constitución de una comunidad profesional mediada por las características socioculturales de la región y por el sentido que cada periodista genera de manera individual y que vierte en el colectivo construyendo de esta manera formas particulares de periodismos en función de las vivencias sociohistóricas del grupo.

De manera concreta, desde mi propia región, la del bajío mexicano, me queda claro que para poder entender cómo es que el periodismo que ahí se practica se ha configurado con las

---

<sup>7</sup> Estas condiciones de la práctica periodística fueron discutidas en la mesa “La importancia de la Sociología del Periodismo en las sociedades democráticas” dentro del VII Seminario Internacional Comunicación y Sociedad en la ciudad de Guadalajara, Jal., el pasado 1 de diciembre de 2003.

características que ahora presenta, hace falta recuperar de forma comprensiva las experiencias de los pocos sujetos todavía vivos que participaron en la fundación de las empresas periodísticas aguascalentenses de los años cuarentas y cincuentas, y que todavía funcionan, para poder armar la parte de la historia que no conocemos, que se ha tejido en las subjetividades de los protagonistas y que ha orientado sus acciones... esas acciones que han dado forma al periodismo tal y como hoy lo conocemos...

## BIBLIOGRAFÍA

COLLINS, Randall (1996). CUATRO TRADICIONES SOCIOLOGICAS. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

DE LEÓN Vázquez, Salvador (2003). LA CONSTRUCCIÓN DEL ACONTECER. ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS PERIODÍSTICAS. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad de Guadalajara, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación. México.

GIDDENS, Anthony (1997). LAS NUEVAS REGLAS DEL MÉTODO SOCIOLOGICO. CRÍTICA POSITIVA DE LAS SOCIOLOGÍAS COMPRENSIVAS. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

GÓMEZ Serrano, Jesús (1988). AGUASCALIENTES EN LA HISTORIA 1786-1920, (TOMO III/VOL. II). Gobierno del Estado de Aguascalientes. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Aguascalientes, México

MARTÍN Serrano, Manuel (1994). LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE COMUNICACIÓN. Alianza Universidad Textos. México.

RESÉNDIZ, Ramón R. (2001) *Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos*, en Tarrés, Ma. Luisa (coord.) OBSERVAR, ESCUCHAR Y COMPRENDER. SOBRE LA TRADICIÓN CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México.

RODRÍGUEZ M., Zeyda Isabel (1993). ALFRED SHUTZ, HACIA LA FUNDAMENTACIÓN DE UNA SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA. Universidad de Guadalajara. México.

TARRÉS, María Luisa (coord.) (2001). OBSERVAR, ESCUCHAR Y COMPRENDER. SOBRE LA TRADICIÓN CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial. México.

THOMPSON, John B. (1998). IDEOLOGÍA Y CULTURA MODERNA. UAM-Xochimilco. México.

WALLERSTEIN, Immanuel (1999). ABRIR LAS CIENCIAS SOCIALES. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Siglo XXI Editores. México.